

Una doctora para los pobres

La clínica en Casa Betania sirve una comunidad necesitada entera

Localizado al suroeste de la capital de Nicaragua está Boaco, un pueblo que fue fundado sobre una colina tan empinada que los locales la describen como de dos pisos – una planta baja con casas y negocios, y luego otro nivel de casas y tiendas sobre el primero, considerado el primer piso. Fue apropiado escuchar que se refiere a la ciudad como de dos pisos porque parte de nuestra visita al Centro de Ayuda Casa Betania era visitar los dos pisos completados de la clínica, que son una parte del hogar de las Hermanas y nuestro proyecto afiliado, que apoya a 86 niños patrocinados en nuestro programa.

Salvando a niños y ahorrando dinero

Cuando llegamos a Casa Betania, los niños y nuestra coordinadora voluntaria, la Hermana Cristina, nos saludaron cariñosamente. La misma Casa Betania ha existido en Boaco por más de treinta años, y Children Incorporated ha estado afiliado con ella por todo el tiempo que ha existido. Los niños habían tomado el tiempo de venir al hogar un sábado, un día en que normalmente no estarían ahí, para reunirse con nosotras.

De más de ochenta niños en nuestro programa, 63 de ellos asisten a una escuela primaria local, siete están en la universidad, y el resto está en la escuela secundaria. Las Hermanas de Casa Betania – cinco en total – proveen apoyo para los niños en turnos basados en los días de la semana. Como hay una sola Hermana que trabaja con los estudiantes como tutor académico después de la escuela, y las otras ayudan a cocinar comidas para los niños, los niños se turnan para ir al hogar una vez a la semana después de la escuela, de lunes a jueves, para recibir ayuda con sus tareas y comer.

Como tantos de nuestros proyectos, las Hermanas no sólo apoyan a los niños de la comunidad – sus padres también van al hogar para hablar respecto a negocios y fianzas, y las Hermanas les anima a trabajar juntos para ganar dinero. Algunas mujeres se juntan para hacer tamales para vender en la calle, y luego ellas comparten las ganancias; otras limpian casas o trabajan de cocineras en las casas de familias con más dinero. Los padres suelen trabajar en carpintería o ayudar a las mujeres a vender comida – pero los trabajos son limitados en Boaco. Las Hermanas también ayudan a las familias a ahorrar dinero; ellas ofrecen actuar como un banco, para que las familias puedan ahorrar fondos a lo largo del año.

El poder de los padrinos

En adición a recibir comida y clases particulares, los niños también reciben ropa y zapatos, gracias a sus padrinos. Todo el apoyo realmente es importante para los niños, pero las Hermanas sienten que la ayuda con tarea y académica es la parte más

íntegra del programa. Las salas de clase en las escuelas públicas locales están atestadas, así que los maestros no pueden darles a los niños la atención que necesitan. A las Hermanas de Casa Betania les gustaría contratar a otro tutor, pero pagar un salario es una preocupación, como ellas no reciben dinero para apoyo educativo del gobierno, ni de ninguna otra organización que ofrece ayuda.

Una doctora entre las Hermanas

Después de visitar con los niños, la Hermana Cristina nos mostró la clínica. Hace tres años, gracias a nuestros generosos donadores, Children Incorporated proveyó \$7,000 en fondos para ayudar a completar la clínica después de que una mujer local que estaba proveyendo el apoyo financiero para la grande adición repentinamente ya no podía ayudar. Ahora que la clínica está completa, lo que antes era un muy pequeño dispensario con un pequeño cuarto, es una grande clínica con múltiples cuartos para examinación y una farmacia completa.

Una de las Hermanas completó entrenamiento médico, y ahora es doctora, atendiendo a más de cuarenta pacientes al día, cuatro días a la semana en la clínica. Una organización de salud canadiense provee los medicamentos sin costo, y cualquier persona en la comunidad con una enfermedad o herida está bienvenida a visitar para tratamientos y cuidado. Otro miembro del personal en la Casa Betania está trabajando en conseguir su diploma de enfermera para que la clínica pueda ver aún más pacientes.

Las Hermanas están muy ocupadas entre apoyar a los niños cuatro días a la semana y manejar la clínica entre semana también. Pero como nos dijo la Hermana Cristina, hay tantos niños necesitados en la comunidad, y ellas traerían felizmente a más niños y familias al hogar. Con más padrinos, las Hermanas podrían apoyar a más niños, y la comunidad continuaría a beneficiarse tanto con educación como salud y bienestar.